

*
* *

A propósito de «abejas desindividualizadas», conviene repetir unas palabras nada menos que de Sigmund FREUD (diciembre 1932). No dicen nada nuevo, por lo mismo que son la pura verdad. «Quizá muchos no se dan bien cuenta de hasta dónde puede ir el carácter populachero de nuestra sociedad y qué excesos se permiten los hombres cuando, *libres de toda responsabilidad personal*, se sienten sólo como elementos de la multitud».

¡Dulces abejas de una colmena!

*
* *

La enseñanza verdadera: la que se desentiende de los propósitos históricos, de los métodos parciales, de los procedimientos artificiales, y atendiendo exclusivamente al sujeto del conocimiento, que es la razón humana, y al objeto del conocimiento que es la naturaleza, favorece la cópula de entrambas, y descansa en la confianza de que esa cópula feliz dará por fruto la verdad.

Dadme la verdad, y os doy el mundo. Vosotros, sin la verdad, destrozaráis el mundo; y yo, con la verdad, con sólo la verdad, tantas veces reconstruiré el mundo cuantas veces lo hayáis vosotros destrozado. Y no os daré solamente el mundo de las organizaciones materiales: os daré el mundo orgánico, junto con el mundo de las ideas, junto con el mundo de los afectos, junto con el mundo del trabajo, junto con el mundo de la libertad, junto con el mundo del progreso, junto—para disparar el pensamiento entero— con el mundo que la razón fabrica perdurablemente por encima del mundo natural.